PALABRAS DEL DIRECTOR GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA Y PROFESIONAL

Ilmo. Sr. D. Agustín de Asís Garrote

ACTO DE CLAUSURA

Celebro haber asistido a la clausura de este II Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud. Son triples los motivos por los que me resulta particularmente grato este contacto con vosotros.

En primer lugar, porque conozco que este movimiento, esta Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud ha surgido desde abajo, entre los que se preocupan, sin esquematismos administrativos que pudieran coartar la libre expresión de los grupos, de una actividad como el teatro, eminentemente formativa. En segundo término, porque el objeto de vuestros trabajos y quehaceres artísticos se refiere precisamente a la infancia y a la juventud, parcela que constituye el ámbito más importante del Ministerio de Educación y Ciencia, al que represento. Me es grato, finalmente, asistir a esta sesión de clausura porque he seguido vuestras ponencias y trabajos de estos días —aunque materialmente no haya estado con los congresistas— y me satisface subrayar la toma de conciencia que advierto en ponencias y comunicaciones de los problemas que un teatro para la infancia y la juventud tiene planteados hoy de cara a la sociedad, de cara a la educación para un mundo como el nuestro, de cara al mismo fenómeno artístico y a su evolución. En las conclusiones se han recogido las líneas que ayudarán a un desarrollo eficaz de las tareas en un futuro próximo y se han señalado también los objetivos inmediatos de acción para la promoción del teatro y la sensibilización de la opinión en relación con esta manifestación artística.

TEATRO, EDUCACION PERMANENTE Y EDUCACION INTEGRAL.

El Ministerio de Educación y Ciencia, en el Libro Blanco, acoge y reconoce el valor formativo de un teatro para la infancia y la juventud, sobre todo en aquellos apartados en los que se habla de la necesidad de una educación permanente y en los que propugna una educación integral del hombre. En la esencia misma del fenómeno teatral está su valor educativo. Si nos remontamos a las fuentes, para el pueblo griego fue un medio de expresión popular, y de escuela popular para las buenas costumbres. El poder didáctico del fenómeno lo justifica la historia, ya que el teatro se utilizó en la Edad Media como vehículo de transmisión de la fe. En nuestro Siglo de Oro fue escuela de altos valores universales; en la época contemporánea, las distintas ideologías han acudido a él como el mejor instrumento de propaganda.

Otras razones avalan el papel que el teatro está llamado a desempeñar en nuestro mundo. Me refiero a que en esta época de crisis de valores, crisis que comparten nuestra infancia y juventud, el teatro que quiera ser responsable y respetuoso para con la persona humana tiene que asumir la importante tarea de ayudar a nuestros niños y jóvenes a realizarse en la libertad y en la verdad. Todo fenómeno artístico, cuando es de calidad y no sirve a extrañas intenciones, es eminentemente humano y tiende a construir esas personalidades abiertas, a los mejores valores del espíritu. Como fenómeno de creación que es, constituye un medio de educación de la imaginación, facultad especialmente importante para los niños y jóvenes llamados a la construcción de un mundo nuevo. El teatro es también escuela de vida, en cuanto que puede ser un medio de introducir al joven o al niño en el mundo de los mayores. Como fenómeno estético, contribuye a la formación de la sensibilidad a través de los colores y el arte de la puesta en escena; a través del diálogo dramático, educa el lenguaje; a través de la música y de la danza, contribuye a modular el ritmo y la expresión corporal.

HUMANISMO POR EL TEATRO.

Precisamente para los niños y jóvenes de hoy el teatro puede constituir un saludable revulsivo. La civilización actual ha puesto como metas el confort y el bienestar material. Distintos mecanismos, que son resultados del adelanto de la técnica, de la publicidad o de la socialización, pueden dar al hombre de hoy todo resuelto, todo programado, con el riesgo de aminorar su capacidad de iniciativa o de elección; el buen teatro pondrá de relieve que en una vida humana auténtica es la persona la que tiene que ser protagonista y actora de los mejores proyectos; será, pues, en la escena donde se levante la bandera de rebeldía contra una civilización materialista.

Desde antiguo se le ha reconocido al teatro un poder catártico, de represión de los peores instintos y de liberación de las mejores fuerzas humanas para un más ser; esto constituye al teatro en instrumento de educación. La hazañas de los héroes en la escena, su actuación en un ámbito social, ayuda a los espectadores jóvenes a sentirse solidarios del mundo en que viven. A través del teatro se configura un humanismo digno de ser cultivado por todos aquellos que nos interesamos por el porvenir de esta infancia y juventud que hoy es. Humanismo por el teatro, he aquí una meta que me parece expresar vuestros trabajos.

El Ministro de Educación y Ciencia acoge vuestra llamada. Queremos que el teatro figure en el ámbito escolar, entre las actividades complementarias de la tarea educativa, en la doble vertiente del teatro como espectáculo, fenó-

meno estético, y como libre expresión dramática de los escolares. Desde la Dirección General que ocupo ofrezco mi apoyo al Teatro para la Infancia y la Juventud y prometo colaborar en la parte que me corresponda en las Campañas programadas por la Asociación Nacional.

Una tarea importante y que se encuentra vinculada al Ministerio de Educación es la de la formación de dirigentes, de educadores impuestos en el conocimiento del teatro y sus técnicas de representación.

Para esta tarea importante os propongo la colaboración del Ministerio, y especialmente el apoyo de la Dirección General que hoy tengo encomendada. Ello contribuirá a llevar el teatro a la escuela y la escuela al teatro; también hacer posible que este fenómeno estético sea un instrumento de educación para el bien.